



Premios Nacionales

KLOKETEN

Camila Loreto Yakasovic González

Soy Kloketen, un hombre selk'nam¹ y un día, en mi *hain* pasó algo extraordinario. El *hain* es una ceremonia que los hombres realizamos cuando cumplimos la mayoría de edad para pasar a la adultez, donde representamos a los espíritus de los cuatro cielos. Mis amigos y yo íbamos a representar el *Sho'ort*, cielo relacionado con el sol (antepasado fundador del *hain* de los hombres), que visita diariamente el campamento para castigar a las mujeres y aterrorizar a los niños. La ceremonia dura varios meses y debemos realizar varios rituales y ofrendas a los espíritus.

Todo para mí y los demás jóvenes iba muy bien, pero en un instante eso iba a cambiar. Estábamos realizando nuestra danza típica para reencarnar a los espíritus, cuando de repente oímos un estruendo. No era una tormenta y no era un animal. Vimos cómo unas personas brillantes venían a caballo hasta nosotros y hablaban una lengua extraña que no podíamos entender. Todo está borroso, recuerdo oír gritos, ver a mujeres y niños correr, a hombres pelear y cómo morían muchos por culpa de las extrañas armas de fuego.

Yo, en vez de pelear, corrí lo más rápido posible a la choza del chamán, que ya había huido, y me puse a orar a los espíritus, implorando a que bajaran a la tierra de los mortales y salvaran a su pueblo.

Tenía miedo de abrir los ojos; sabía que si no resultaba, aunque no fuera mi culpa, no me lo perdonaría. Pasaron minutos, que parecieron horas; no escuchaba nada o no quería escuchar nada, pero aún tenía la esperanza de que alguien nos iba a escuchar. Luego decidí abrir los ojos y una vez abiertos no podía creer lo

¹ Selk'nam: pueblo que habitó en la isla de Tierra del Fuego hasta inicios del siglo XX (nota del editor).



que veía: ya no estaba en la choza del chamán, estaba en un lugar maravilloso que no sé describir y lo primero que encontré fue a Temáukel, el dios y el espíritu más poderoso, creador del hombre. Cuando le conté nuestra situación dijo que, primero teníamos que darle una gran ofrenda. Traté de decirle que no había tiempo y que nuestro pueblo estaba muriendo. Me explicó que necesitaba la ofrenda para poder viajar a nuestro mundo. Yo no tenía tiempo para buscar y cazar un animal; no sabía qué hacer.

Hasta que tomé una decisión, que sería nuestro último chance: decidí ofrecer mi cuerpo. Los humanos somos técnicamente animales, solo que con espíritu y capacidad de pensar y razonar. Temáukel me dijo que al despertar me fuera a dormir y luego vendría por mí.

No entendí lo que significaba en ese momento, pero igual acepté. Luego abrí mis ojos, no recordaba haberlos cerrado, pero sí recordaba lo que tenía que hacer. Entonces de pronto sentí un profundo cansancio y me desmayé.

Yo no podía despertar, esperaba con ansias el momento. Luego escuché una voz que dijo: "Ven, ven a mí". Repentinamente desperté y vi a Temáukel otra vez y otros espíritus me dijeron que habían ganado esta batalla, pero no la guerra. Les pregunté qué pasó conmigo y dijeron que ahora era como ellos, un espíritu. Pero no cualquiera, yo era especial, tenía otro propósito. Mi labor era reencarnar en una persona digna de nuestro pueblo, para mantener viva nuestra cultura después de la guerra.

Yo soy Ángela Loij, la última selk'nam.

Camila Loreto Yakasovic González
13 años
Quillota
Región de Valparaíso
Premio especial Pueblos Originarios